

Lira peruana

Vanidad

1

Arcilla

Es el más vano de tus sueños,
poeta, tu afán de eternidad.
También tus formas son de arcilla,
y el polvo al polvo volverá.

Deja tu barro y habla al viento.
El eco, acaso, llevará
sobre el azul tu pensamiento,
sobre la noche tu verdad.

Tal vez, de toda tu faena,
mañana sólo ha de quedar
lo que construyas en la arena
o lo que grabes en el mar
o lo que digas a la onda
o lo que sueñes sin hablar.

2

Devastación

Devastaste mi campo,
Señor, y la simiente
no volvió a retoñar.
Apagaste mi fuego,
y nunca más el horno
ardió calor y lumbre
para mis noches.
De par en par abriste
las puertas de mis jaulas,
y enmudeció su voz
la paz sonora
de mi retiro.

Señor, está helada mi fuente
Señor, no canta el surtidor,
ni dicen ya las cosas
sus palabras humildes
y escondidas

Señor, mi pobre cuarto
no bebe ya como antes,
gota a gota,
la luz de mi ventana.

Ninguna vanidad quedó en mi casa,
ninguna vanidad quedó en mi vida,
Señor, pero estoy triste,
porque sé que es inútil
otear el campo yermo
y querer espigar
donde la espiga se heló,
y querer retoñar
lo irretoñable.

3

Eclesiastés

¿Qué Eclesiastés destilará el veneno
de su amargura en mis insomnios?

Vibra el dolor sus cuerdas
sobre el silencio
tenaz, inagotable, enorme.
Lento como la aguja inmóvil
de una espera sin fin,

y largo como el eco
que prolonga en la vida
el infinito
son de lo irreparable
y de lo eterno.

Llenaste hasta los bordes
mi copa con tu negro
brebaje, y gota a gota
lo he bebido.
¡Eclesiastés, qué has hecho?

Señor, entre las sombras
de tu noche me veo
llevar de tumbo en tumbo
sin esperanza de un abrigo cierto.

¿Adónde voy? ¿y cómo?
si no puedo
vencer la oscuridad
de tus tinieblas.

¿Adónde voy? ¿y como?
si no tengo norte
nitimón ni velas.
¿Adónde voy? ¿y cómo?
¡si estoy ciego!

Lo mejor de mí mismo
puse en tus manos, pero
me dejaste.
Lo mejor de mí mismo
puse en tus manos,
y esperé tu gracia,
Señor, y sin embargo,
me quitaste la luz
que me quedaba,
y tus olas han roto
las cuerdas de mi barca.

ALBERTO URETA

Lima, 9 de diciembre de 1924.

(El Comercio, Lima).

Hoy amaneció...

Hoy amaneció mi vida,
con nueva fuerza y nueva luz;
oigo una voz nunca sentida,
(debo seguir ya otro camino,
para olvidarme de la cruz.)

Para pasar ligeramente,
he de llevar mi tierna mente
primaveral en fervor:
quiero que el canto se haga trino,
y así dejar en el camino,
las fiestas de un divino amor.

Pongo mi grano de optimismo
en nuevos surcos de emoción;
¡Ansias azules de mí mismo!
florecerá mi idealismo,
en virgen tierra de ilusión

A. BAZÁN

*(Envío de J. C. M.,
Lima, Perú.)*